

dad inestimable de los que de presente andan en su compañía. Mas porque no basta alegar todas las razones que ay para justificar una causa, si no se desbazen las de la parte contraria; para esto sirve la tercera parte deste libro, en la qual se responde à todas las excusas que los hombres viciosos suelen alegar para dár de mano à la virtud.

Y porque no se confunda el Christiano Lector, sepa que este primer libro responde al primero de nuestro Memorial de la Vida Christiana, el qual tambien contiene una exhortacion à la virtud; pero alli muy breve, como convenia à Memorial; mas aqui muy copiosa, donde se trata muy de proposito este tan necessario y noble argumento, al qual sirve todo lo bueno que en el mundo está escrito. Mas el segundo libro responde à la regla que alli escrivimos brevemente de Vida Christiana, la qual aqui vá mucho mas estendida y acrecentada. Y porque la materia destes dos libros es la virtud, advierta el Lector que por este vocablo no solo entendemos el habito de la virtud, sino tambien los actos, y officios della, à los quales este noble habito se ordena: porque muy conocida figura es significar el efecto por el nombre de la causa, y el de la causa por su efecto.

CO-



COMIENZA EL PRIMER LIBRO  
DE LA GUIA DE PECCADORES:  
EL QUAL CONTIENE  
UNA LARGA Y COPIOSA EXHORTACION  
A LA VIRTUD Y GUARDA DE LOS MANDAMIENTOS DIVINOS.

CAPITULO PRIMERO.

Del primero titulo que nos obliga à la virtud y servicio de Dios que es ser él quien es; donde se trata de la excellencia de las perfecciones divinas.

**D**OS cosas señaladamente suelen mover las voluntades de los hombres, Christiano Lector, à qualquier honesto trabajo. Una es la obligacion que por titulo de justicia tienen à él; y otra el fruto y provecho que se sigue dél. Y assi es comun sentençia de todos los sabios, que estas dos cosas, conviene à saber, honestidad, y utilidad, son las dos principales espuelas de nuestra voluntad, las quales la mueven à todo lo que ha de hazer. Entre las quales aunque la utilidad es comunmente mas deseada, pero la honestidad y justicia de suyo es mas poderosa. Porque ningun provecho ay en este mundo tan grande, que se iguale con la excellencia de la virtud: assi como ninguna pérdida ay tan grande que el varon sabio no deba antes escoger, que caer en un vicio, como Aristoteles enseña. Por lo qual siendo nuestro proposito en este libro comidar y aficionar los hombres à la

Tom. I.

hermosura de la virtud, será bien comenzar por esta parte mas principal, declarandoles la obligacion que tenemos à ella, por la que tenemos à Dios: el qual como sea la mesma bondad, ninguna otra cosa quiere, ni manda, ni estima, ni pide mas en este mundo que la virtud. Veamos pues agora con todo estudio y diligencia los titulos que este Señor tiene para pedirnos este tan debido tributo.

Mas como estos sean innumerables, solamente tocarémos aqui seis de los mas principales, por cada uno de los quales le debe de derecho el hombre todo lo que puede, y es, sin ninguna excepcion. Entre los quales el primero, y el mayor, y el que menos se puede declarar, es ser él quien es: donde entra la grandeza de su magestad y de todas sus perfecciones: esto es, la inmensidad incomprehensible de su bondad, de su misericordia, de su justicia, de su sabiduria, de su omnipotencia, de

Kk su



su nobleza, de su hermosura, de su fidelidad, de su verdad, de su benignidad, de su felicidad, de su magestad, y de otras infinitas riquezas y perfecciones que ay en él. Las cuales son tantas y tan grandes, que (como dice un Doctor) si todo el mundo se hinchese de libros, y todas las criaturas dél fuesen escriptores, y toda el agua de la mar tinta, antes se hinchiria el mundo de libros, y se cansarian los escriptores, y se agotaria la mar, que se acabasse de explicar una sola destas perfecciones, como ella es. Y añade mas este Doctor, diciendo: Que si criasse Dios un nuevo hombre, con un corazon que tuviese la grandeza y capacidad de todos los corazones del mundo, y este llegasse à entender una destas perfecciones con alguna grande y desacostumbrada luz, corria gran peligro no desfalleciesse del todo, ò reberntasse con la grandeza de la suavidad y alegría que en él redundaria, si no fuesse para esto especialmente confortado de Dios.

Esta es pues la primera y la mas principal razon, por la qual estamos obligados à amar, servir, y obedecer à este Señor. Lo qual es en tanto grado verdad, que hasta los mesmos philosophos Epicureos, destruidores de toda la philosophia (pues niegan la divina providencia y la inmortalidad del anima) no por esso niegan la religion, que es el culto y veneracion de Dios. Porque à lo menos disputando uno de ellos, en los libros que Tullio escrivio de la naturaleza de los dioses, confiesa y prueba efficacissimamente que ay Dios, y confiesa tambien la alteza y soberania de sus perfecciones admirables, por las quales dice que merese ser adorado y venerado: porque esto se debe à la alteza y excellencia de aquella nobilissima substancia por solo este titulo, aunque mas no aya. Porque si acatamos y reverenciamos un Rey,

aunque esté fuera de su Reyno, donde ningun beneficio recebimos dél, por sola la dignidad Real de su persona: quanto mas se deberá esto à aquel Señor, que (como dice Sant Juan) (a) trae brolado en su vestidura y en su muslo, Rey de los reyes, y Señor de los señores? El es el que tiene colgada de tres dedos toda la redondez de la tierra: el qual dispone las causas, mueve los cielos, muda los tiempos, altera los elementos, reparte las aguas, produce los vientos, engendra las cosas, influye en los planetas, y como Rey y Señor universal dá de comer à todas las criaturas. Y lo que mas es, que este reyno y señorío no es por sucesion, ni por eleccion, ni por herencia, sino por naturaleza. Porque assi como el hombre naturalmente es mayor que una hormiga, assi aquella nobilissima substancia sobrepuja tanto todas las otras substancias criadas, que todas ellas y todo este mundo tan grande, apenas es una hormiga delante dél. Pues si esta verdad reconoció y confessó un tan barbaro y tan mal philosopho, qué será razon que confesse la philosophia Christiana? Esta pues nos enseña, que aunque ay innumerables titulos por donde estamos obligados à Dios, este es el mayor de todos, y el que solo, aunque mas no uviera, mercecia todo el amor y servicio del hombre, aunque él tuviera infinitos corazones y cuerpos que emplear en él. Lo qual procuraron siempre cumplir todos los sanctos: cuyo amor era tan puro y tan desinteresado, que dice dél Sant Bernardo: (b) El verdadero y perfecto amor, ni toma fuerzas con la confianza, ni siente los daños de la desconfianza. Queriendo decir: que ni se esfuerza à servir à Dios por lo que espera que le han de dár, ni desmayaria aunque supiesse que nada le avian de dár: porque no se mueve à esto por interesse, sino por puro amor debido à aquella infinita bondad.

(a) Apoc. 19. Inni. 40.

(b) Supr. Cant. serm. 83.

Mas con ser este título el mas obligatorio, es el que menos mueve à los menos perfectos. Lo uno, porque tanto mas los mueve su interesse, quanto mas parte en ellos tiene el amor proprio: y lo otro, porque como aun rudos e ignorantes, no alcanzan à entender la dignidad y hermosura de aquella soberana bondad. Porque si desto tuviessen mas entera noticia, solo este resplandor de tal manera robaria sus corazones, que contentos con solo él, no buscarian mas que à él. Por lo qual no será fuera de proposito darles aqui un poco de luz para que puedan conocer algo mas de la grandeza y dignidad deste Señor. Esta es tomada de aquel summo Theólogo Sant Dionysio: el qual en su mystica Theologia ninguna otra cosa mas pretende, que darnos à entender la diferencia del sér divino à todo otro sér criado: enseñándonos (si quieremos conocer à Dios) à desviar los ojos de las perfecciones de todas las criaturas, para que no nos engañemos queriendo medir y sacar à Dios por ellas: sino que dexandolas todas acá baxo, nos levantemos à contemplar un sér sobre todo sér, una substancia sobre toda substancia, una luz sobre toda luz, ante la qual toda luz es tinieblas; y una hermosura sobre toda hermosura, en cuya comparacion es fealdad toda hermosura. Esto nos significa aquella escuitura en que entró Moysen à hablar con Dios: (a) la qual le cubria la vista de todo lo que no era Dios, para que assi pudiesse mejor conocer à Dios. (b) Y esto mesmo nos declara aquel cubrirse Helias los ojos con su palio, quando vió passar delante de sí la gloria de Dios: porque à todo lo de acá ha de cerrar el hombre los ojos (como à cosa tan baxa y desproporcionada) quando quisiere contemplar la gloria de Dios. Esto se verá mas claro, si consideramos la diferencia grandissima que ay

-s. Tom. I.

3. Reg. 19. (a) Exod. 24.

de aquel sér no criado à todo otro sér criado, que es del criador à sus criaturas; porque todas ellas vemos que tuvieron principio, y pueden tener fin: mas él ni tiene principio, ni puede tener fin. Todas ellas reconocen superior, y dependen de otro: él ni reconoce superior, ni depende de nadie. Todas ellas son variables, y sujetas à mudanzas: en él no cabe mudanza, ni variedad. Todas ellas son compuestas cada qual de su manera: mas en él no ay composicion por su summa simplicidad; porque si fuera compuesto de partes, tuviera componedor que fuera primero que él, lo qual es imposible. Todas ellas pueden ser mas de lo que son, y tener mas de lo que tienen, y saber mas de lo que saben: mas él ni puede ser mas de lo que es, porque en él está todo el sér: ni tener mas de lo que tiene, porque él es el abysmo de todas las riquezas: ni saber mas de lo que sabe, por la infinidad de su saber, y por la excellencia de su eternidad, à la qual todo está presente. Por la qual causa lo llama Aristoteles acto puro: que quiere decir, ultima y summa perfección; tal que no suffre añadidura: porque no es posible ser mas de lo que es; ni imaginarse cosa que le falte. Todas las criaturas militan debaxo la vanderia del movimiento; para que como pobres y necesitadas se puedan mover à buscar lo que les falta: mas él no tiene para que moverse, pues ninguna cosa le falta; y porque en todo lugar está presente. En todas las otras cosas assi como ay diversas partes, assi se distinguen las unas de las otras: mas en él no puede aver distinción de partes diversas por su summa simplicidad. De manera que su sér es su essencia, y su essencia es su poder, y su poder es su querer, y su querer es su voluntad; y su voluntad es su entendimiento, y su entendimiento es su entender, y su entender es su sér, y su sér es su sabidura.

Kk 2 du

(b) 3. Reg. 19. (a) Exod. 24.



duria, y su sabiduria es su bondad, y su bondad es su justicia, y su justicia es su misericordia: la qual aunque tiene contrarios efectos que la justicia (quales son perdonar y castigar) mas realmente en él son tan una cosa, que su mesma justicia es su misericordia, y su misericordia es su justicia. Y assi en él caben obras y perfecciones al parecer contrarias y admirables, como dice Sant Augustin. (a) Porque él es secretissimo y presentissimo, hermosissimo y fortissimo, estable è incomprehensible, sin lugar y en todo lugar, invisible y que todo lo vee, immutable y que todo lo muda; el que siempre obra y siempre está quieto; el que todo lo hinche sin estar encerrado; y todo lo provee sin quedar distraído; el que es grande sin cantidad, y por esso inmenso; y bueno sin qualidad, y por esso verdadera y summamente bueno; antes ninguno es bueno sino solo él. (b) Finalmente por abreviar, todas las cosas criadas, assi como tienen limitada esencia que las comprehende, assi tienen limitado poder à que se estienden, y limitadas obras en que se exercitan, y limitados lugares adonde moran, y limitados nombres con que se significan, y particulares diffiniciones con que se declaran, y señalados predicamentos, ò generos donde se encierran. Mas aquella soberana substancia, assi como es infinita en el sér, assi tambien lo es en el poder, y en todo lo demas; y assi ni tiene diffinicion que la declare, ni genero que la encierre, ni lugar que la determine, ni nombre que la signifique por su proprio concepto. Antes como dice Sant Dionysio, con no tener nombre, tiene todos los nombres; porque en sí contiene todas las perfecciones significadas por esos nombres. De donde se infiere que todas las criaturas, como son limitadas, assi son comprehensibles: mas solo aquel sér divino, assi como es infinito, assi es in-

(a) Lib. Medit. cap. 19. (b) Matth. 19. (c) Isai. 6.

comprehensible à todo entendimiento criado. Porque como dice Aristoteles, lo que es infinito, como no tiene cabo, assi con ningun entendimiento puede ser comprehendido ni abarcado; sino es con solo aquel que todo lo comprehende. Qué otra cosa nos significan aquellos dos Seraphines que vió Isaiás (c) puestos al lado de la Magestad de Dios, que estaban sentados en un throno muy alto; cada uno con seis alas y con las dos de las quales cubrian el rostro de Dios, y con las otras dos los pies del mismo Dios (segun declara un interprete) sino dár à entender, que ni aun aquellos espiritus soberanos que tienen el mas alto lugar en el cielo, y están mas vecinos à Dios, pueden comprehender todo quanto ay en Dios, ni llegar de cabo à cabo à conocerle, puesto caso que claramente le vean en su mesma esencia y hermosura? Porque como el que está à la orilla de la mar, realmente vé la mar en sí misma, mas no llega à vér, ni la profundidad; ni la largura della: assi aquellos espiritus soberanos, con todos los otros escogidos que moran en el cielo, realmente vén à Dios, mas no pueden comprehender ni el abysmo de su grandeza, ni la longura de su eternidad. Y por esto mesmo se dice que está Dios sentado sobre los Cherubines (d) (en quien están encerrados los thesoros de la sabiduria divina) mas con todo esso está sobre ellos, porque no le pueden ellos alcanzar ni comprehender.

Estas son aquellas tinieblas que el Propheta David dice que puso Dios al derredor de su tabernaculo: (e) para dár à entender lo que el Apostol significó mas claramente quando dixo (f) que Dios moraba en una luz inaccesible adonde nadie podia llegar: lo qual el Propheta llama tinieblas, que impiden la vista y comprehension de Dios. Porque segun dixo muy bien un Philospho: Assi como ninguna cosa ay mas

(d) Daniel. 3. Psal. 103. (e) Psal. 17. (f) 1. Tim. 6.

clara, ni mas visible que el sol, pero con todo esto ninguna ay que menos se vea por la excellencia de su claridad y por la flaqueza de nuestra vista: assi ninguna ay que de suyo sea mas intelligible que Dios, y ninguna que menos en esta vida se entienda, por esta mesma razon. Por donde él que en alguna manera le quisere conócer, despues que aya llegado à lo ultimo de las perfecciones que él pudiere entender, conózca que aun le quedà infinito camino que andar: porque es infinito mayor de lo que él ha podido comprehender; y quanto mas entendiere esta incomprehensibilidad, tanto mas avrá entendido del. Por donde Sant Gregorio sobre aquellas palabras de Job: (a) El que haze cosas grandes è incomprehensibles sin numero, dice assi: Entoncez hablamos con mayor eloquencia las obras de la omnipotencia divina, quando quedamos maravillados y atonitos, las llamamos: y entoncez el hombre alaba convenientemente callando; lo que no puede convenientemente significar hablando. Y assi nos aconseja Sant Dionysio que honremos el secreto de aquella soberana Deidad, que trasciende todos los entendimientos, con sagrada veneracion del anima, y con un ineffable y casto silencio. En las quales palabras parece que alude à aquellas del Propheta David, (b) segun la translation de Sant Hieronymo, que dicen: A tú calla el alabanza, Dios en Sion. Dando à entender que la mas perfecta alabanza de Dios es la que se haze callando: que es con este casto è ineffable silencio, entendiendo nuestro no entender, y confessando la incomprehensibilidad y soberania de aquella ineffable substancia: cuyo sér es sobre todo sér: cuyo poder es sobre todo poder: cuya grandeza es sobre toda grandeza: y cuya substancia sobrepuja infinitamente, y se diferencia de toda otra sub-

(a) Job. 41. (b) Psal. 64. (c) Lib. 10. confessionum, cap. 6. et in soliloq. cap. 31. (d) Psal. 18. (e) Rom. 1.

stancia, assí visible como invisible. Conforme à lo qual dice Sant Augustin: (c) Quando yo busco à mi Dios, no busco forma de cuerpo, ni hermosura de tiempo, ni blancura de luz, ni melodía de canto, ni olores de flores, ni unguentos aromaticos, ni miel, ni maná deleytable al gusto, ni otra cosa que pueda ser tocada y abrazada con las manos: nada desto busco: quando busco à mi Dios. Mas con todo esto busco una luz sobre toda luz, que no vén los ojos; y una voz sobre toda voz, que no perciben los oídos: y un olor sobre todo olor, que no sienten las narices; y una dulzura sobre toda dulzura, que no conóce el gusto: y un abrazo sobre todo abrazo, que no siente el tacto: porque esta luz resplandescè donde no ay lugar; y esta voz suena donde el ayre no la lleva; y este olor se siente donde el viento no le derrama; y este sabor deleyta donde no hay paladar que guste; y este abrazo se recibe donde nunca jamás se aparta.

**Y** Si quieres por un pequeño exemplo barrantar algo desta incomprehensible grandeza; pon los ojos en la fabrica deste mundo, (d) que es obra de las manos de Dios: (e) para que por la condicion del efecto, entiendas algo de la nobleza de la causa. Presuponiendo primero lo que dice Sant Dionysio, que en todas las cosas ay sér, poder y obrar: las quales están de tal manera proporcionadas entre sí; que qual es el sér de las cosas; tal es su poder: y qual el poder; tal el obrar. Presupuesto este principio; mira luego quan hermoso; quan bien ordenado, y quan grande es este mundo: pues ay algunas estrellas en el cielo, que segun dicen los Astrologos, son ochenta vezes mayores que toda la tierra y agua juntas. Mira otrosi quan poblado está



de infinita variedad de cosas que moran en la tierra; y en el agua; y en el ayre; y en todo lo demás; las quales están fabricadas con tan grande perfeccion; que (sacados los monstruos à parte) en ninguna hasta oy se halló, ni cosa que sobrasse, ni que le faltasse para el cumplimiento de su sér. (a) Pues esta tan grande y tan admirable machina del mundo (segun el parecer de Sant. Augustin) crió Dios en un momento, y sacó de no ser à ser; y está sin tener materiales de que la hiciesse, ni oficiales de que se ayudasse, ni herramienta de que se sirviesse, ni morados ò debuxos exteriores, en que la trazasse, ni espacio de tiempo en que prosiguiendo la acabasse; sino con sola una simple muestra de su voluntad salió à luz esta grande universidad y exercito de todas las cosas. Y mira mas, que con la misma facilidad que crió este mundo, pudiera criar si quisiera, millares de cuentos de mundos, muy mas grandes, y mas hermosos, y mas poblados que este; y acabandolos de hazer; con la misma facilidad los pudiera anichilar y deshazer, sin ninguna resistencia.

Pues dime agora, si como se presupuso de la doctrina de Sant. Dionysio, por los efectos y obras de las cosas, conocemos el poder de las cosas, y por el poder el sér; qual será el poder de donde esta obra procedió? Y si tal y tan incomprehensible es este poder, qual será el sér que se conoce por tal poder? Esto sin duda sobrepuja todo encarecimiento, y entendimiento. Donde ay aun mas que pensar, que estas obras tan grandes, assi las que son, como las que pueden ser, no igualan con la grandeza deste divino poder, antes quedan infinitamente mas baxas: porque infinitamente mas es à lo que se esticande este infinito poder. Pues quien no queda attonito y pasmado, considerando la grandeza de tal sér y tal poder?

25

(a) Clemente Alexandrino. Fundase en aquello Eccl. 18. *Ille autem qui vivit in eternum creavit omnia simul.*

manera entender, quales sean las perfecciones y grandezas deste Señor; porque tales es necesario que sean, qual es su mismo sér. Assi lo confessa el Ecclesiastico (a) de su misericordia, diciendo: Quan grande es el sér de Dios, tan grande es la misericordia de Dios; y no menos lo son todas las otras perfecciones suyas: de manera que tal es su bondad, su benignidad, su magestad, su mansedumbre, su sabiduria, su dulzura, su nobleza, su hermosura, su omnipotencia; y tal tambien su justicia. Y assi es infinitamente bueno, infinitamente suave, infinitamente amoroso, è infinitamente amable, è infinitamente digno de ser obedecido, temido, acatado, y reverenciado. De suerte que si en el corazon humano pudiesse haber amor y temor infinito, y obediencia y reverencia infinita, todo esto era debido en ley de justicia à la dignidad y excelencia deste Señor. Porque si quanto una persona es mas excelente y mas alta, tanto se le debe mayor reverencia: necessariamente se sigue, que siendo la excelencia de Dios infinita, se le debe reverencia infinita. De donde se infiere que todo lo que falta à nuestro amor y reverencia para llegar à esta medida, falta para lo que se debe à la dignidad desta grandeza.

Pues siendo esto assi, qué tan grande es la obligacion que nos pide solo este titulo (aunque mas no uviera) al amor y obediencia deste Señor? Qué ama quien à esta bondad no ama? Qué teme quien à esta Magestad no teme? A quien sirve quien à este Señor no sirve? Para que se hizo la voluntad, sino para abrazar y amar al bien? Pues si este es el summo bien, como no lo abraza nuestra voluntad sobre todos los bienes? Y si tan grande mal es no amarlo y reverenciarlo sobre todas las cosas, qué será tenerlo en menos que todas ellas? Quien pudiera creer que hasta aqui pudiesse llegar la maldad del hom-

bre? Pues realmente hasta aqui llegan los que por un deleyte bestial, ò por un pundonor de honra, ò por dos maravedis de interesse, desprecian y ofenden à esta bondad. Y aun mas adelante passan los que peccan de valde, que es por sola maldad y costumbre, sin aver por esso algun interesse. A tanto ha llegado el desalmamiento del mundo? O ceguedad incomparable! O insensibilidad mas que de bestias! O atrevimiento digno de los demonios! Qué merece quien esto haze? Con qué se castigará dignamente el desprecio de tan grande Magestad? Claro está que con ninguna pena menor que con la que está à los tales aparejada, que es arder para siempre en los fuegos del infierno: y con todo esto no se castiga dignamente.

Este es pues el primer titulo por donde estamos obligados al amor y servicio deste Señor: la qual obligacion es tan grande, que todas quantas obligaciones podemos tener en el mundo à diversos generos de personas por razon de sus excellencias y perfecciones, no se pueden llamar obligaciones, comparadas con esta. Porque assi como todas las otras perfecciones criadas, comparadas con las divinas, no son perfecciones: assi todas las obligaciones que nascen destas mismas excellencias y perfecciones, no se llaman obligaciones en presencia desta: como tampoco todas las offensas hechas à puras criaturas se llaman offensas, comparadas con la que se haze al Criador. Por lo qual dixo David en el Psalmo de la penitencia, (b) que contra solo Dios avia peccado: como quiera que tambien avia peccado contra Urias à quien mató, y contra su muger à quien deshonoró, y contra todo su reyno à quien escandalizó. Mas con todo esto dice que avia peccado contra solo Dios; porque sabia él muy bien, que todas estas offensas y deformidades eran nada en comparacion de la fealdad

(a) Eccl. 2.

(b) Psal. ga.



dad que este peccado tenia, por ser contra lo que Dios mandó. Y assi la consideracion desta deformidad lo affligia tanto, que no hazia caso de todas las otras en comparacion desta: porque assi como Dios es infinitamente mayor que toda otra criatura, assi es infinitamente mayor en su manera la obligacion que le tenemos, y la offensa que le hazemos: y de finito à infinito no puede aver proporcion.

## CAPITULO II.

*Del segundo titulo que nos obliga à la virtud y servicio de nuestro Señor, por razon del beneficio de la creacion.\**

**N**O solo estamos obligados à la virtud y obediencia de los mandamientos divinos, por lo que Dios es en sí, sino tambien por lo que es para nosotros: que es por razon de sus innumerables beneficios. De los quales aunque avemos tratado en otros lugares para otros propositos; pero aqui trataremos dellos, para que por ellos veamos las grandes obligaciones que tenemos al servicio del dador.

Entre estos beneficios el primero es el de la creacion: del qual por ser tan conocido, solamente diré que por este beneficio está el hombre obligado à emplearse todo en el servicio del Señor que le crió. Porque segun toda ley, es el hombre deudor de todo lo que ha recibido. Y pues por este beneficio recibió el sér que tiene (que es el cuerpo con todos sus sentidos, y el anima con todas sus potencias) siguese que todo esto está obligado à emplear en su manera en el servicio del hazedor, so pena de ser ladron y desconocido à quien tanto bien le hizo. Porque si un hombre haze una casa, à quien ha de servir esta casa, sino al dueño que la hizo?

\* De los beneficios divinos se trata en el libro de la Oracion, 1. p. en la consideracion del Domingo en la noche. Y en la 2. p. del Mem. Y en las Addi. (a) Ephes. 3. (b) Mal. 1. (c) Deut. 32.

Y si planta una viña, cuyo ha de ser el fruto della, sino del que la plantó? Y si un padre tiene un hijo, à cuyo servicio está mas obligado que al del padre que le engendró? Y por esta causa dicen las leyes, que es inestimable el poder del padre sobre sus hijos: el qual se estiende à tanto, que por derecho los puede vender estando en necesidad; porque por averles dado el sér que tienen, queda hecho tan Señor dellos, que puede disponer dellos en esta forma. Pues si tan grande es el señorío que el padre tiene sobre su hijo, qual será el que tiene aquel de quien se deriva todo el sér de padres en el cielo y en la tierra? (a) Y si como dice Seneca, los que recibieron beneficios, son obligados à imitar las tierras fertiles, las quales dán mucho mas de lo que recibieron; como responderemos à Dios con esta manera de agradecimiento? pues no le podemos dar mas de lo que dél recibimos, por mucho que le démos. Y si no guarda esta ley el que no dá mas de lo que recibió: qué dirémos del que aun no dá lo que recibió? Y si como dice Aristoteles, à los dioses y à los padres no se puede pagar enteramente la deuda que se les debe: qué se podrá pagar à Dios que tanto mas nos tiene dado que todos los padres del mundo? Y si tan grande mal es ser un hijo rebelde y desobediente à su padre; qué será serlo à Dios, que por tantos titulos es padre, en cuya comparacion ninguno merece titulo de padre? Por esto con mucha razon se quexa él de los tales por un Propheta, diciendo: (b) Si yo soy vuestro Padre, donde está la honra que me debeis? Y si soy vuestro Señor, qué es del temor que me teneis? Y contra estos mismos se indigna otro Propheta con palabras mas encendidas, diciendo: (c) Generacion mala y adultera, pueblo loco y necio, esta es la paga de tantos beneficios que dás à tu

## De la exhortacion à la virtud.

Señor? Por ventura no es él tu padre, que te hizo y te crió? Estos son los que ni levantan los ojos al cielo, ni los buelven à sí mesmos acordandose de sí: (a) porque si esto hiciessen, preguntarian à sí por sí, y procurarian saber su primer origen y principio: que es, quien los hizo, y para qué los hizo: y por aqui entenderian lo que debian hazer. Mas porque esto no hazen, viven como si ellos mesmos se uvieran hecho: como vivia aquel malaventurado Rey de Egipto, à quien amenaza Dios por un Propheta, diciendo: (b) Contigo lo avré yo, dragon grande, que estás tendido en medio de tus rios, y dizes: Mios son los rios, yo me hize à mi mesmo. Las quales palabras à lo menos por la practica dicen todos aquellos que assi viven descuidados de su Criador, como si ellos mesmos se uvieran hecho, y no reconocieran hazedor. Mejor lo hazia el bienaventurado Sant Augustin: (c) el qual por este conocimiento de su principio vino en conocimiento de su Criador. Y assi dice él en un Soliloquio: Bolví à mí, y entré en mí, y preguntéme: Tú quien eres? Y respondíme: Hombre racional y mortal. Y comencé à inquirir lo que esto era, y dixé: De donde tuvo principio Dios mio este animal? De donde sino de tí? Tú eres el que me heziste y no yo. Tú eres por quien yo vivo, y por quien todas las cosas son, y viven. Porque por ventura puede ser alguno artífice de sí mesmo? Por ventura ay otro de quien se derive el sér y el vivir, sino de tí? Por ventura no eres tú el summo sér de quien mana todo sér? No eres fuente de vida de quien procede toda vida? Tú pues Señor me heziste, sin el qual nada se haze. Tú eres hazedor mio, y yo obra tuya. Gracias pues sean dadas à tí Señor por quien yo vivo, y todas las cosas viven. Gracias à tí Formador mio, porque tus manos me formaron è hizie-

Tom. I.

ron. (d) Gracias à tí luz mia, porque con tu luz hallé à tí, y hallé tambien à mí.

Este es pues el primero de los beneficios divinos, y el fundamento de todos los otros. Porque todos ellos presuponen sér, el qual por este beneficio se nos dá: y assi se comparan todos con él, como accidentes con la substancia donde se sujetan: para que por aqui veas quan grande sea este beneficio, y quan digno de ser agradecido. Pues si tanto cuidado tiene Dios de pedir agradecimiento por sus beneficios (aunque esto no por su provecho, sino por el nuestro) qué pedirá por este, que es el fundamento de todos los otros? Mayormente siendo esta la condicion de Dios, que assi como es liberalissimo en hazer mercedes, assi es estrechissimo (si assi se puede llamar) en pedir agradecimiento; no por razon de su provecho, sino por la obligacion de nuestro officio. Y assi leemos en el testamento viejo, que apenas acababa de hazer à su pueblo un beneficio, quando luego daba orden como uviesse perpetua memoria y agradecimiento dél. Y assi en sacando su pueblo de Egipto, luego à la hora, antes aun de la salida, mandó que se hiziesse una fiesta solemnissima cada año en memoria dél. (e) Mató tambien para este fin todos los primogenitos de los Egypcios, y luego mandó que todos los primogenitos del pueblo, que de aí adelante naciessen, se le ofreciessen en memoria deste beneficio. (f) Proveyóles luego de maná quarenta años en el desierto, y en comenzandolo à embiar, mandó que se cogiesse cierta quantità dél en un vaso, y se guardasse en el Sanctuario; (g) para que todas las generaciones advenideras tuviessen memoria de aquel beneficio. (h) De aí à poco dióles una victoria muy señalada contra Amalec: y acabada la victoria, dixo luego à Moysen: (i) Escribe esta victoria en un libro para perpetua memoria de-

LI

(a) Psal. 16. (b) Ezech. 23. (c) Lib. 10. Confess. c. 6. (d) In Soliloq. c. 31. (e) Job. 10. (f) Exod. 12. (g) Exod. 13. (h) Exod. 16. (i) Ibid. 16. (j) Exod. 17.



lla, y entregalo à Josue. Pues si tan especial cuidado tuvo este Señor de proveer, como uiesse en la memoria de su pueblo eterno agradecimiento de beneficios temporales; qué pedirá por este beneficio immortal? De aquí procedía el cuidado que los Sanctos Patriarcas tenian de edificar altares, (a) y hazer memorias cada vez que recibian algun particular beneficio de Dios: (b) de tal manera, que aun en los nombres de los mismos hijos que les daba escribian la memoria de los beneficios que recibian, para nunca jamás olvidarse dellos. Por donde concluye un Sancto, (c) que no avia el hombre de respirar tantas vezes, quantas se avia de acordar de Dios. Porque assi como siempre es, assi siempre avia de estar dando gracias por el sér immortal que dél recibió.

Es tan grande el vinculo desta obligacion, que hasta los mismos Philosophos deste mundo dán voces à los hombres que no sean ingratos à Dios. Y assi Epicteto, noble Philosopho entre los Stoycos, dice assi: O hombre, no seas ingrato à aquella soberana potestad, sino por el sentido del vér y del oír, y mucho mas por la vida que te dió, y por las cosas con que ella se sustenta, por los frutos maduros, por el vino, y por el azeite, y por todo lo demás le dá gracias: y mucho mas porque te dió razon para que supieses usar de todas esas cosas, y conocer el valor dellas. Pues si este agradecimiento nos pide un Philosopho Gentil por estos communes beneficios, qué será razon que sienta un Christiano que tanto mayor lumbré tiene de fé, y tanto mas recibió?

Mas por ventura dirás: Essos communes beneficios mas parecen obras de naturaleza, que beneficios de Dios. Qué debo yo pues particularmente por la orden y disposicion de las cosas, que se ván siempre por su curso? No es esta

voz de Christiano, sino de Gentil: ni aun de Gentil, sino de bestia. Y porque mas claramente lo veas, mira como la reprehende este mesmo Philosopho, diciendo assi: Dirás por ventura que la naturaleza te haze estos beneficios. O desconocido! No entiendes quando esto dices que mudas el nombre à Dios? Qué otra cosa es la naturaleza sino Dios, que es principal naturaleza? Assi que, hombre desagradecido, no te excusas con decir que esta deuda la debes à la naturaleza, y no à Dios: pues no ay naturaleza sin Dios. Si uiesesses recebido prestado algo de Lucio Seneca, y dixesses que quedabas obligado à Lucio, y no à Seneca, no por esto se mudaba el acreedor, sino solo el nombre dél.

### §. II.

*De otra razon por donde estamos obligados al servicio de nuestro Señor, por ser él nuestro Criador.*

**M**AS no solo esta obligacion de justicia, sino tambien nuestra mesma necesidad y pobreza nos obliga à tener esta cuenta con nuestro Criador, si queremos despues de criados alcanzar nuestra mesma felicidad y perfeccion. Para lo qual es de saber, que generalmente hablando todas las cosas que nascen, no nascen luego con toda su perfeccion. Algo tienen, y algo les falta que despues se aya de acabar: y el cumplimiento de lo que falta ha de dár el que comienza la obra. De manera que à la mesma causa pertenece dár el cumplimiento del sér, que dió principio dél. Y por esto todos los efectos generalmente se buelven à sus causas, para recibir dellas su ultima perfeccion. Las plantas trabajan por buscar el sol, y arraygarse todo quanto pueden en la tierra que las produjo: los peces no quieren salir fuera del agua que los engendró. El pollico que nasce, luego se pone debaxo las alas de la gallina, y la sigue por do quie-

ra

ra que vaya: y lo mesmo hace el corde-rico, que luego se junta con los hijares de su madre, y entre mil madres que sean de una mesma color la reconoce, y siempre anda cosido con ella, como quiendice: Aquí me dieron lo que tengo, aquí me darán lo que me falta. Esto acaece universalmente en las cosas naturales, y lo mesmo acaece en las artificiales, si tuviessen algun sentido ò movimiento. Si un pintor acabando de pintar una imagen dexasse por acabar los ojos, y aquella imagen sintiesse lo que le falta, qué haria? adonde iria? No iria cierto à casas de Reyes, ni Príncipes, porque esos (en quanto tales) no pueden satisfacer à su deseo, sino irse ía à la casa de su maestro, y suplicarle ía la acabasse de perfeccionar. Pues, ò criatura racional, qué otra causa es la tuya sino está? No estás aun acabada de hacer. Mucho es lo que te falta para llegar al cumplimiento de tu perfeccion. Apenas está acabado el dibujo. Todo el lustre y hermosura de la obra queda por dár. Lo qual claramente muestra el appetito continuo de la mesma naturaleza, que como quien se siente necesitada, no reposa, sino siempre está piando y suspirando por mas. Quiso Dios tomarte por hambre, y que las mesmas necesidades te meties- sen por sus puertas, y te llevassen à él. Por esso no te quiso acabar dende el principio: por esso no te enriqueció dende luego: no por escaso, sino por amoroso: no porque fuesses pobre, sino porque fuesses humilde: no porque fuesses necesitado, sino por tenerle siempre consigo. Pues si eres pobre, y ciego, y menesteroso, por qué no te vés al padre que te crió, y al pintor que te comenzó, para que él acabe lo que te falta? Mira como lo hacia assi el Propheta David: (a) Tus manos (dice él) me hicieron y me eriaron: dame entendimiento para que aprenda tus mandamientos. Como si mas claramente dixera: Tus manos Señor hicieron todo lo que ay en

Tom. I.

mi: mas no está aun acabada esta obra: los ojos de mi anima entre otras partes quedan por acabar: no tengo lumbré para saber lo que me conviene: pues à quien pediré lo que me falta, sino à quien me ha dado lo que tengo? Pues dame Señor esta lumbré: clarifica los ojos deste ciego dende su nacimiento, (b) para que con ellos te conozca: y assi acaba lo que comenzaste en mi.

Pues assi como à este Señor pertenece dár su ultima perfeccion al entendimiento, assi tambien le pertenece darla à la voluntad, y à todas las otras potencias del anima, para que assi quede acabada la obra por el mesmo que la comenzó. Este pues solo harta sin defecto, engrandece sin estruendo, enriquece sin aparato, y dá descanso cumplido sin la possession de muchas cosas. Con él está la criatura pobre y contenta, rica y desnuda, sola y bienaventurada, desposeída de todas las cosas y señora de todas ellas. Por lo qual con mucha razon dixo el Sabio: (c) Ay un hombre que vive como rico, no teniendo nada: y ay otro que vive como pobre, teniendo muchas riquezas. Porque muy rico es el pobre que tiene à Dios, como lo era Sant Francisco: y muy pobre à quien falta Dios, aunque sea señor del mundo. Porque qué le aprovechan al rico y poderoso todas sus riquezas, si con todo esto vive con mil maneras de cuidados y appetitos, que no puede cumplir con quanto tiene? Y qué parte es la vestidura preciosa, y la mesa delicada, y el arca llena, para quitar la congoja que está en el anima? En la cama blanda dá el rico muchos buelcos en la noche larga, los cuales no puede excusar su rica bolsa. Resulta pues de todo lo dicho, quan obligados estamos todos al servicio de nuestro Señor, no solo por la deuda deste beneficio, sino tambien por lo que toca al cumplimiento de nuestra felicidad y remedio.

Ll 2

CA-

(a) Gen. 22. 13. & 22. (b) Gen. 41. (c) Aug. in Soliloq. c. 28. & in Man. c. 29. & in Medit. c. 6.

(a) Psal. 118. (b) Joan. 9.

(c) Prov. 13.



## CAPITULO III.

*Del tercero titulo por que estamos obligados à Dios, que es el beneficio de la conservacion y governacion.*

**N**O solo está obligado el hombre à Dios por el beneficio de la creacion, sino tambien por el de la conservacion: porque él es el que te hizo, y el que te conserva despues de hecho. De manera que tan colgado estás agora de la mano de Dios, y tan poca parte eres para vivir sin él, como lo fuiste para ser sin él. No es menor beneficio este que el pasado; sino que aquel se hizo una vez, mas este siempre; porque siempre te está criando, pues siempre está conservando lo que crió: y no es menester menor poder, ni menor amor para lo uno que para lo otro. Pues si tanto le debes porque en un punto te crió, quanto le deberás porque en tantos te conserva? No das un passo, que no te mueve él para esso: no abres ni cierras los ojos, que no ponga él aí su mano. Porque si tu no crees que Dios mueve tus miembros quando tu los mueves, no eres Christiano: y si crees que él te hace essa merced, y con todo esso le offendes, no acertaré à decir lo que eres. Dime agora, si estuviessse un hombre en una torre altissima, y tuviesse fuera de las almenas otro hombre colgado de un pequeño cordel, osaría por ventura este que assi estuviessse desmandarse en palabras contra aquel que lo sostiene? Pues si tu, estás colgado como de un hilico de la voluntad sola de Dios, de tal manera que si él te soltasse, en un punto te bolverias en nada: como tienes atrevimiento para provocar à ira los ojos dessa tan alta Magestad que te sostiene aun en esse mesmo tiempo que le offendes? Porque como dice Sant Dionysio: Es tan excelente la virtud del summo bien, que aun quando las criaturas le contradicen, de

(a) Sep. 5.

su immensa virtud: reciben el sér, y el poder con que le contradicen. Pues siendo esto assi, como osas con todos esses miembros y sentidos offender al mesmo Señor que los conserva? O rebeldía y ceguedad increíble! Quien nunca vió tal conjuración, que los miembros se levanten contra su cabeza, siendo cosa tan natural ponerse à morir por ella? Día vendrá que se deshaga este agrávio, y que sean oídas à justicia las querellas de la honra divina. (a) Conjurastes contra Dios? justo es que conjure toda la universidad del mundo contra vosotros, y arme Dios todas sus criaturas para vengar sus injurias, y pellee toda la redondez de la tierra contra los desconocidos; porque justo es que los que no quisieron abrir los ojos, combidados con tanta muchedumbre de beneficios, quando tuvieron tiempo, los vengan à abrir con la muchedumbre de los azotes, quando no tengan remedio.

Pues, qué será juntar con esto toda esta mesa tan rica y tan abundosa del mundo, que crió este Señor para tu servicio? Todo quanto ay debaxo del cielo, ò es para el hombre, ò para cosas de que se ha de servir el hombre. Porque si él no come el mosquito que vuela por el ayre, como el paxaro de que él se mantiene: y si él no paca la yerva del campo, pacela el ganado de que él tiene necesidad. Tiende los ojos por todo esse mundo, y verás quan anchos y espaciosos son los terminos de tu hazienda, y quan rica y abundosa tu heredad. Lo que anda sobre la tierra, y lo que nada en las aguas, y lo que vuela por el ayre, y lo que resplandeece en el cielo tuyo es. (b) Cá todas essas cosas son beneficios de Dios, obras de su providencia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, centellas de su caridad, y predicadores de su largueza. Mira quantos predicadores te imbia Dios para que le conozcas. Todas quantas cosas ay (dice

(b) Psal. 8.

Sant Augustin) en el cielo y en la tierra me dicen, Señor, que te ame, y no cessan de decirlo à todos, porque nadie se pueda excusar.

O si tuviesses oidos para entender las voces de las criaturas, sin duda verias como todas ellas à una te dicen que ames à Dios; porque todas ellas callando dicen que fueron criadas para tu servicio, porque tu amasses y sirviesses por ti y por ellas al comun Señor. El cielo dice, yo te alumbró de dia y de noche con mis estrellas, porque no andes à oscuras, y te imbió diversas influencias para criar las cosas, porque no mueras de hambre. El ayre dice, yo te doyo aliento de vida y te refresco, y templo el calor de las entrañas, para que no te consuma, y tengo en mí muchas diferencias de aves, para que deleyten tus ojos con su hermosura, y tus oídos con su canto, y tu paladar con su sabor. El agua dice, yo te sirvo con las lluvias tempranas y tardias à sus tiempos, y con los rios y fuentes, para que te refresquen, y te erio infinitas diferencias de peces para que comas: riego tus sembrados y arboledas con que te sustentas; y doyte camino breve y compendioso por los mares, para que te puedas servir de todo el mundo, y juntar las riquezas ajenas con las tuyas. Pues la tierra qué dirá, que es la comun madre de todas las cosas, y como una general officina de todas las causas naturales? Essa pues tambien con mucha razon dirá, yo como madre te traygo acuestas: yo te erio los mantenimientos, y te sustento con los frutos de mis entrañas: yo tengo tratos y comunicacion con todos los elementos y con todos los cielos, y de todos recibo influencias y beneficios para tu servicio: yo finalmente como buena madre, ni en vida ni en muerte te desamparo; porque en vida te traygo acuestas y te sustento, y en la muerte te doyo lugar de reposo, y te recibo en mi re-

gazo. Finalmente todo el mundo à muy grandes voces te está diciendo: Mira quanto es lo que te amó mi Señor y hazedor, que por ti crió à mi, y por él quiere que sirva à ti; porque tu sirvas y ames à quel que crió à mi por ti, y à ti por sí.

Estas son Christiano las voces de todas las criaturas: mira que no puede ser mayor sordedad, que estar à tales voces sordo, y à tales beneficios ingrato. Si recibes el beneficio, paga la deuda del agradescimiento, porque no pases por la pena del ingrato. Cá toda criatura (segun dice un Doctor) (a) dá estas tres voces al hombre: *Accipe, Redde, Cave. Hoc est: Accipe beneficium; Redde debitum; Cave (nisi reddideris) supplicium.* Que quiere decir: Recibe, paga y teme. Esto es: Recibe el beneficio: paga la deuda del agradescimiento: y teme (si no la pagares) el castigo.

Y para que mas aun te maravilles, mira como esta mesma Theologia llegó à alcanzar Epicteto Philosopho (de quien arriba hezimos mencion) el qual quiere que en todas las cosas criadas oyamos y veamos al Criador, diciendo assi: Quando el cuervo dá voces, y con ellas te dá à entender alguna mudanza del ayre, no es el cuervo el que te avisa, sino Dios. Y si por las voces y palabras humanas eres avisado de algo, no es tambien Dios el que crió esse hombre, y le dió essa facultad para poder te avisar, para que supieses que aquel divino poder usa de unos y otros medios para lo que quiere? Porque quando las cosas de que nos quiere avisar son grandes, estas imbia él à decir por mas altos y nobles mensageros. Y al cabo añade, diciendo: Finalmente, quando acabares de leer estos mis consejos, dí entre ti mesmo: Estas cosas no me las ha dicho Epicteto el Philosopho, sino Dios: porque de donde tenia él facultad para decillas? pues no es él, sino Dios

el

(a) Richardus de S. Victore.



el que me las dixo por él. Hasta aqui son palabras de Epicteto. Pues qual Christiano no se affrentará de no llegar adonde un Philosopho Gentil llegó? Gran verguenza es por cierto que los ojos esclarescidos con lumbre de fe, no vean lo que veían los que estaban assentados en las tinieblas de la razon.

*Colige de lo dicho, quan indigna cosa sea no servir à nuestro Señor.*

*no servir à nuestro Señor.*

**P**ues siéndolo así, qué linage de desconocimiento es andar nadando entre tantos beneficios de Dios, y no acordarse de quien los dá? Dice Sant Pablo (a) que el que haze buenas obras à su enemigo, le echa carbones de fuego sobre la cabeza, para encenderlo en su amor. Pues si todas quantas criaturas ay en este mundo son beneficios de Dios, qué será todo este mundo, sino un fuego de tanta leña, quantas criaturas ay en él? Pues qual es el corazon que andando en medio de un tan grande fuego, no solamente no se quema, mas aun no siente calor? Como recibiendo à la continua tantos beneficios, no alzarás alguna vez los ojos al cielo à vér quien es esse que te haze tanto bien? Dime, si andando tu camino, y assentandote al pie de una torre cansado y muerto de hambre, estuviesse uno desde lo alto proveyendote benignamente de todo lo necessario, como te podrias contener, que no levantasses alguna vez los ojos à vér quien es esse que assi te provee? Pues qué otra cosa haze Dios contigo dende lo alto, sino estár lloviendo siempre beneficios sobre tí? Dame una sola cosa de quantas ay en el mundo, que no venga por especial providencia del cielo. Pues como no levantarás alguna vez los ojos para conocer y amar à tan liberal y tan continuo bienhechor? Qué es esto, sino aver perdido ya los hom-

bres su mesma naturaleza, y hechose mas insensibles que bestias? Gran verguenza es decir à quien somos en esto semejantes: mas tambien es razon que oyga el hombre su merecido. Somos semejantes en esto à los animales brutos que están debaxo la encina, los quales quando les está su dueño dende lo alto vareando la bellota, ocupados ellos en comer y grufir unos con otros sobre la comida, no miran à quien se la dá, ni saben qué cosa es levantar los ojos para ver por cuya mano se les haze este beneficio. O bestial ingratitud de los hijos de Adam, que teniendo demas de la razon la figura de vuestro cuerpo derecha, y los mismos ojos enderezados al cielo, no quereis que los del anima tiren tras ellos para vér à quien os haze tanto bien.

Y aun pluguiesse à Dios que no nos hiziesse ventaja las bestias en esta parte. Porque es tan general la ley del agradecimiento, y es Dios en tanta manera amigo dél, que aun en las mesmas fieras imprimió esta tan noble inclinacion, como parece por muchos exemplos que hallamos escriptos en esta materia. Porque qué cosa mas fiera que el leon? Pues deste escribe Apion, Autor Griego, que porque un hombre que estaba escondido en una cueba le sacó una espina que traía hincada en un pie, el leon partia con él cada día la carne que cazaba: y despues de muchos días, siendo este hombre por sus maleficios echado à este mesmo leon en la plaza de Roma, el leon se puso à mirarlo, y le reconoció, y se llegó à él amorosamente, haziendole los mesmos alhagos que haze un perro à su señor quando viene de fuera. Y despues desto se andaba tras él, sin hazer mal à nadie, por las calles de Roma. De otro leon tambien leemos que por el mesmo beneficio que avia recibido de un hombre que desembarcó en Africa, el leon le traía cada día y de la carne que cazaba, con que él y

sus

sus compañeros se mantenian, hasta que se tornaron à embarcar. Y no es de menor admiracion lo que se escribe de otro leon, que estando peleando con una sierpe (la qual lo tenia muy apretado y puesto en peligro de muerte) un cavallero que por aquel lugar andaba monteando, socorrió al leon matando la sierpe: por el qual beneficio el leon lo siguió siempre, y andando à caza le servia de lebril: y andando el leon en tierra, él se echó à nado empós de su bienhechor, y sin poder ser socorrido se ahogó. Pues qué diré de la lealtad y agradecimiento de los cavallos? Plinio (a) escribe de algunos, que despues de muertos sus señores sintieron tanto sus muertes, que vinieron à derramar lagrimas por ellos: y de otros dize que se dexaron morir de hambre por esta causa: y de otros, que tomaron venganza de los matadores de sus señores despenándolos ò despedazándolos à bocados. Pues qué diré del agradecimiento de los perros, de quien el mesmo Autor cuenta cosas estrañas? De un perro escribe (b) que nuestro su señor por unos ladrones, despues de aver por él peleado fuertemente contra ellos, se juntó con el cuerpo muerto, guardandolo y ojeando las aves y las bestias, porque no lo comiesse. De otro escribe que viendo muerto à Jason Lucio su señor, nunca mas quiso comer, y assi se dexó morir de hambre. Y en su tiempo escribe aver acaescido en Roma otra cosa mas memorable: porque haviendo sido condenado un hombre à muerte, un perro que tenia, ni en la carcel se apartó jamás dél, ni despues de muerto le desamparó, antes se estaba siempre à par dél dando tristes ahullidos; y (lo que mas es) arrojandole un pedazo de pan, lo tomó en la boca, y lo llevó à la de su señor, y echado el cuerpo en el Tybre, el perro se arrojó tras él, y se ponía debaxo dél para sustentarlo,

porque no se fuesse à fondo. Qué cosa mas admirable, ni de mayor agradecimiento qué esta? Pues si las bestias que no tienen razon, sino una sola centella de instincto natural con que reconocen el beneficio, assi lo agradecen, y assi lo sirven, y acompañan à sus bienhechores; el hombre que tiene tanta mayor lumbre para conocer el bien que recibe, como vive tan olvidado de quien tanto bien le haze? Como se dexa vencer de las bestias en ley de humanidad, de lealtad y de agradecimiento? Especialmente siendo tanto mas lo que el hombre recibe de Dios, que quanto pueden recibir las bestias de los hombres, y siendo tanto mas excelente la persona que lo dá, y el amor con que lo dá, y la intencion con que lo dá: que no es por interese, sino por sola gracia y amor. Cosa es esta cierto de grande admiracion, y que manifestamente declara aver demonios que cieguen à nuestros entendimientos, y endurrecen nuestras voluntades, y estrañen nuestras memorias, para no acordarse de tal bienhechor.

Y si tan grande mal es olvidarse deste Señor, cuánto mayor será offenderle, y offenderle con sus mesmos beneficios? El primer grado de ingratitud dice Seneca que es no responder al bienhechor con beneficios: el segundo olvidarlos de corazon: el tercero es hazer mal à quien te hizo bien: y este parece el mayor. Pues qué será hazer mal y offender al bienhechor con los mesmos bienes que él te dió? No sé si ha avido hombre en el mundo que aya hecho con otro hombre lo que los hombres hazen con Dios. Qué hombre avría (por inhumano que fuesse) que acabando de recibir de un Principe grandes mercedes, fuesse luego à emplear todas aquellas mercedes en hazer gente contra él? Y tu malaventurado, con esos mesmos bienes que Dios te dió, nunca cessas de hazer guerra contra él. Pues qué

co-

(a) Rem. 12.

(a) Lib. 8. c. 40.

(b) Ibid.



cosa mas abominable? (a) Qué sería la traycion de una muger casada, si las joyas que su marido le imbiase para honrarla y provocarla mas à su amor, las diese ella à un adultero para ganarle la voluntad y tener mas segura su afficion? Si alguna cosa fea se pudiesse en el mundo pintar, esta parece que lo sería: y aqui la injuria no es mas que de hombre à hombre, que es de un igual à otro igual. Pues quanto mayor mal es, quando esta mesma injuria se haze contra Dios? Pues qué otra cosa hazen los hombres, quando las fuerzas y la salud y los bienes que Dios les dió emplean en malas obras? Con las fuerzas se hazen mas soberbios, con la hermosura mas vanos, con la salud mas olvidados de Dios, con la hacienda mas poderosos para tragarse los flacos, y competir con los mayores, y para regalar su carne, y comprar la castidad de la innocente doncella, y hazer que ella venda como otro Judas (b) el precio de la sangre de Christo, y ellos la compren por dinero, como hizieron los Judios. Pues qué diré del abuso de todos los otros beneficios? De la mar se sirven para sus gulas, de la hermosura de las criaturas para sus luxurias, de los frutos y bienes de la tierra para sus avaricias, de las habilidades y gracias naturales para sus soberbias. Con las prosperidades se enloquecen, con las adversidades desmayan. De la noche se sirven para encubrir sus hurtos, y del dia para tender sus redes, como se escribe en Job. (c) Finalmente todo lo que Dios crió en este mundo para gloria suya, han ellos ofrecido à los antojos de su locura.

Pues qué diré de sus aguas de olores, de sus perfumes, de sus vestidos, de sus labrados, de sus potages y diferencias de guisados; de que están por nuestros peccados, no solamente escritos, sino tambien impresos libros? Tanto ha crecido la desvergüenza y el regalo

(a) Ezech. 16. (b) Matth. 26.

De todas estas cosas tan preciosas por quien avian de dár à Dios alabanzas, usan para cebo de sus luxurias: perversiéndolo todas las criaturas de Dios, y haziendo instrumentos de vanidad lo que avia de ser instrumento de virtud. Finalmente todas las cosas del mundo tienen dedicadas para regalo de su carne, y ninguna para el proximo, por Dios tan encomendado. Para solo este son pobres, para solo este se les acuerda que tienen deudas, para todo lo demás ni deben ni les falta.

No aguardes pues hermano à que à la hora de la muerte se te haga este cargo tan peligroso, que quanto es mayor, tanto será mas estrecha la cuenta que se te pidere. Linage de juicio es dár mucho à quien lo agradece poco: y señal de reprobacion es darlo à quien siempre usa mal dello. Tengamos por ultimo linage de affrenta que las bestias nos hagan ventaja en esta virtud; pues ellas son agradecidas à sus bienhechores, y nosotros no. Porque si los varones de Ninive (d) se levantáran en juicio, y condenáran à los Judios porque no hizieron penitencia con la predicacion de Christo: mirémos no nos condene este mesmo Señor con exemplo de las bestias: pues ellas amaron à sus bienhechores, y nosotros no.

## CAPITULO IV.

*Del quarto titulo por donde estamos obligados à la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra Redempcion.*

Vengamos al beneficio inestimable de nuestra redempcion. Para hablar deste mysterio, verdaderamente yo me hallo tan indigno, tan corto, y tan atajado, que ni sé por do comienza, ni donde acabe, ni qué dexé, ni qué tome para decir. Si no tuviera la torpeza del hombre necesidad des-

(c) Job. 24. (d) Matth. 12.

tos estímulos para bien vivir, mejor fuera adorar en silencio la alteza deste mysterio, que borrarlo con la rudeza de nuestra lengua. Cuentan de un famoso pintor, que aviendo pintado en una tabla la muerte de una doncella hija de un Rey, y debuxado en torno della los deudos con rostros en gran manera tristes, y à la madre mucho mas triste; quando vino à querer debuxar el rostro del padre, cubriólo de industria con una sombra: para dár à entender que allí yá faltaba el arte para exprimir cosa de tan gran dolor. Pues si todo lo que sabemos no basta para explicar solo el beneficio de la creacion, qué eloquencia bastará para engrandecer el de la redempcion? Con una simple muestra de su voluntad crió Dios todas las cosas del mundo; y quedáronle las arcas llenas, y el brazo sano acabandolo de criar: mas para averlo de redimir, sudó treinta y tres años, y derramó toda su sangre, y no quedó en él miembro ni sentido que no padeciese su dolor. Menoscabo parece de tan grandes mysterios ser con lengua de carne manifestados. Pues qué haré? Callaré, ò hablaré? Ni debo callar, ni puedo hablar. Cómo callaré tan grandes misericordias? y cómo hablaré mysterios tan ineffables? Callar es desagradecimiento, y hablar parece temeridad. Por esto suplico yo agora, Dios mio, à vuestra infinita piedad, que entre tanto que yo estuviere apocando vuestra gloria con mi rudeza, por no saber mas, deseando engrandecella, y declararalla, estén allá en el cielo glorificandoos los que os saben alabar: y ellos compongan lo que yo descompongo, y doren ellos lo que el hombre desdora con su poco saber.

Despues de criado el hombre, y puesto por mano de Dios en aquel lugar de deleytes en tan grande dignidad y gloria, (a) estando tan obligado al servicio de su Criador quanto mas dél

Tom. I.

avia recebido, alzóse con todo, y de donde avia de tomar mayores motivos para mas amarle, de ahí los tomó para hacerle traycion. Por esta causa fue lanzado del Paraíso en el destierro deste mundo, y sobre esto condenado à las penas del infierno; para que pues avia sido compañero del demonio en la culpa, tambien lo fuesse en la sentencia. Dixo el Propheta à su criado Giezi, despues que tomó los dones de Naamán leproso: (b) Tomaste la hacienda de Naamán? pues la lepra de Naamán se pegará à ti, y à todos tus descendientes eternalmente. Este fue el juicio de Dios contra el hombre: que pues él quiso la riqueza de Lucifer, que fue la culpa de su soberbia, tambien se le pegasse la lepra de Lucifer, que fue la pena della. Pues cata aqui al hombre comparado con el demonio, imitador de su culpa y compañero de su pena.

Estando pues el hombre tan caído en los ojos de Dios, y en tanta desgracia suya, tuvo por bien aquel Señor (no menos grande en la misericordia que en la magestad) de mirar, no à la injuria de su bondad soberana, sino à la desventura de nuestra miseria: y teniendo mas lastima de nuestra culpa, que ira por su deshonra, determinó remediar al hombre por medio de su unigenito hijo, y reconciliarle consigo. Mas cómo le reconcilió? Cómo lo podrá esso hablar lengua mortal? Hizo tan grandes amistades entre Dios y el hombre, que vino à acabar, no solo que Dios perdonasse al hombre, y le restituyesse en su gracia, y se hiciesse una cosa con él por amor, sino (lo que excede todo encarecimiento) llegó à hacerle tan una cosa consigo, que en todo lo que tiene criado no ay cosa mas una que son yá los dos; porque no solamente son uno en amor y gracia, sino tambien en persona. Quién nunca jamas pensára que assi se avia de soldar esta quiebra? Quién imaginá-

Mm ra

(a) Genes. 2. &amp; 3.

(b) 4. Reg. 5.